

En efecto, el general Márquez había hecho una marcha sumamente penosa, porque á las fuerzas de Ramirez y Carbajal que lo hostilizaban, se unieron Huerta y Rojas formando entre todos segun el diario citado, una fuerza de 3,000 caballos; pero sin que consiguieran otra cosa que hacer molesta su marcha, llegó el día 1º de Noviembre al frente del Puente de Toluca, que estaba de antemano fortificado y defendido por la division al mando de Berriozabal compuesta de 4,000 hombres. Allí supo los convenios hechos en Guadalajara, por lo cual toda la fuerza sitiadora con excepcion de las fuerzas de Doblado estaban sobre él en el Puente; y siendo absolutamente imposible forzar aquella posicion, é infructuoso cualquier sacrificio, determinó luego su vuelta.

Conociendo el general Márquez que era imposible hacer una retirada con su pequeño ejército ya tan maltratado por la larga jornada que había hecho desde la capital, y teniendo que resistir á mas de veinte mil hombres, de Zapotlanejo puso una comunicacion al general en jefe de las fuerzas federales, pidiéndole que suspendiera sus operaciones á fin de reunir en junta á los gefes de su ejército, para que con vista de la situacion tomaran la resolucion que creyeran mas conveniente, sin que pesara sobre él la responsabilidad de la sangre que se deramara en un combate que en aquellas circunstancias era inútil. Esta comunicacion la presentaron el general D. Santiago Cuevas y el coronel D. José Sanchez Facio; pero el general Zaragoza, orgulloso con la ventajosa posicion que le dieron los convenios de Guadalajara, apoyado en su ejército cinco veces mayor y sin consideracion alguna á la efusion de sangre, se negó á todo, despidiendo á los comisionados.

El ejército federal avanzaba sin perder tiempo, y las fuerzas de Huerta y Rojas que habían tomado la retaguardia del general Márquez, se posesionaron del puente de Calderon que tenia que pasar en su contramarcha: allí fué el punto donde se consumó la derrota; porque perseguido y atacado por la retaguardia y flancos por fuerzas numerosísimas, y teniendo al frente los tres mil caballos de Huerta, Carbajal y Rojas era seguro que tenia que sucumbir. Y todavía no les parecia bastante á los federalistas su excesivo número y sus ventajosas posiciones, habiéndose negado á los convenios que se solicitaron en Zapotlanejo; los devoraba la sed de sangre, y para mas satisfacerse en aquel sangriento festin, obstruyeron el paso del puente con gruesos peñascos é incendiaron las casas del pueblo de un lado y otro, para que hasta este terrible elemento les ayudara á consumir las víctimas que pudieran escapar á su furor. Sin embargo de esto, el general Márquez, el general Mejía y Velez, dos coroneles Miramon hermanos del presidente y algunos otros gefes, pudieron forzar el paso entre sus numerosos enemigos y salvarse, perdiendo todos los trenes y la fuerza, que cayó prisionera la que no fué muerta, pues una gran parte pereció á manos de los feroces hombres que acaudillaba el sanguinario Rojas.

El general Miramon temió que el prestigio del general Márquez llegara á opacar su gloria y por eso lo redujo á la oscura mansion de una prision, hasta que la necesidad lo obligó á utilizar sus servicios para que como una columna muy firme, detuviera el edificio que se desplomaba; pero como ha dicho un escritor, nada hay peor para un gobierno, como dar á los pueblos el derecho de decir «Ya es tarde.» Pues en efecto, tarde concibió el presidente el pensamiento de utilizar los servicios de las personas que eficazmente pudieron contribuir á salvar á aquel gobierno de la crisis en que pereció. Si quiera una semana antes que se hubiera expeditado la

marcha del ejército que se puso á las órdenes del general Márquez, y la situacion pudo salvarse; pero el Autor de las sociedades tenia preparados otros caminos para que el triunfo de su causa en México fuera tanto mas fecundo en bienes, cuanto fuera más seguro.

Luego que el ejército federal se vió libre del enemigo que mas temia, pensó en acabar absolutamente con el general Castillo, dando orden á D. Manuel Doblado para que lo batiera en la plaza si no convenia rendirse á discrecion con toda su fuerza, á cuya orden servia de fundamento, el que permanecia aun en la plaza, cuando los convenios lo obligaban á salir de ella.

El general Castillo se dispuso á salir de Guadalajara con toda su fuerza y trenes, en la noche del dia 2 al 3 de Noviembre; pero en vista de la situacion general, algunos gefes ya no quisieron seguir su suerte: y se unieron á Doblado, el general D. José Fernandez con el batallón denominado el Fijo y el coronel Larrumbide con el batallón de Guanajuato. El resto de la fuerza que seguia el camino de Tepic, fué perseguida por el general Valle, á quien se le unieron los gefes Quintanilla y Montenegro que con las fuerzas de su mando se separaron del general Castillo en Amatitlan; y este gefe, no pudiendo seguir su marcha regularizada, abandonó su artillería y trenes, procurando salvarse, solo con los restos de dos cuerpos de caballería y el batallón Blancarte, que mandaba el Lic. D. Remigio Tovar.

Con esto quedaban los federalistas dueños de todo el país, no conservando el gobierno de México sino la capital, sobre la cual marchó todo el ejército, que con los últimos elementos de guerra que habian adquirido, lo hicieron subir á treinta mil hombres con 188 piezas de artillería: tomando ya su mando D. Jesus Gonzalez Ortega, que habia vuelto de San Juan del Teul.

Entre los grandes obstáculos con que luchaba el gobierno de México, contaba como uno de los principales el de la falta de recursos: para hacerse de ellos, pidió á una casa inglesa, seiscientos mil pesos de la deuda de aquella nacion que estaban depositados para mandarlos á Europa; y aunque ofrecia pagarlos, se resistieron sus tenedores á entregarlos. El general Miramon apremiado por la necesidad mas urgente, los mandó extraer el dia 23 de Noviembre; con lo cual sin conseguir el remedio que buscaba, no hizo sino dejar en los últimos dias de su gobierno la mala impresion de ese hecho, que entónces fué bastante censurado, y que despues fué causa de algunas acciones desagradables.

La division del general Berriozabal caminaba á la vanguardia, y al llegar á Querétaro dejó el camino de México para ir á ocupar á Toluca, donde se le unieron D. Santos Degollado y D. Benito Gómez Farías. Luego que el general Miramon tuvo conocimiento de la marcha de Berriozabal, salió de México sobre él, con una pequeña columna á cuya cabeza iba el general Márquez; y el dia 9 de Diciembre batieron en Toluca á aquella fuerza, haciendo prisioneros á todos los gefes y quitándoles todos los elementos que llevaban consigo.

Vuelto á México el general Miramon: viendo la aproximacion del numeroso ejército que llevaba Gonzalez Ortega; y sin tener ya él mas fuerza que de siete á ocho mil hombres, bastante desmoralizados por todos los desastres sufridos últimamente, no quiso exponer á la Capital á las terribles consecuencias de un sitio, y se determinó á dar una batalla, donde hacer el último esfuerzo.

Con este fin salió de México con aquella fuerza el dia 19 de Diciembre, y el dia 21 se avistó en las lomas de S. Miguelito Calpulalpan, con el ejército de Gonzalez Or-

tega, que apesar de la derrota de Toluca se componia de 29,000 hombres.

Al amanecer el dia 22, el general Miramon tomó la iniciativa, y atacando á la extensa línea de sus contrarios, aun les pudo probar su génio militar, la grande superioridad de los gefes de su ejército y el valor de sus soldados. Las primeras operaciones le fueron favorables: llegó á desalojar, á algunas fuerzas enemigas de ventajosas posiciones: algunas otras llegaron á estar puestas en desórden, por lo cual despues de la accion tuvo Gonzalez Ortega que dar de baja al general Mena y otros varios gefes; pero la superioridad numérica del enemigo era tal, que el general Miramon no pudo dominarla apesar de los esfuerzos que se hicieron, y la victoria quedó absolutamente por los federalistas.

La batalla de Calpulalpan fué la que puso término al gobierno del general Miramon, que si cometió algunos desaciertos llevado de la falta de madurez en su alma demasiado jóven y cediendo tal vez á exigencias de personas que explotaron la noble ambicion de su corazon y su inexperiencia, supo sin embargo conservar la dignidad de su puesto, luchando hasta quemar el último cartucho.

Al dia siguiente entró á México, derrotado, el general Miramon; y luego se dirigió al cuerpo diplomático, avisándole: que no teniendo ya medios de defensa para su gobierno, iba abandonar la capital, de cuya seguridad pedia cuidaran de acuerdo con el ayuntamiento. En consecuencia de aquello, salieron los ministros de España y Francia con el general Berriozabal comisionado por el ayuntamiento para tratar con los vencedores sobre la seguridad de las personas é intereses de la ciudad de México, que fué ocupada el 25 de Diciembre, habiéndose ocultado antes el general Miramon y los demás gefes.

CAPITULO V.

Presidencia de D. Benito Juarez hasta su salida de México.—Campana del general D. Leonardo Márquez.—Causas que motivaron la intervencion europea.—La venida de ésta; y sus operaciones hasta el establecimiento del segundo Imperio.

La verdad es el alimento del alma, como ha dicho un escritor ilustre de este siglo; y es un hecho constante, que el entendimiento se halla fluctuando en un mar sin orillas y está en una occilacion perpetua, siempre que se le alimenta con el error, ó aun cuando por lo menos se le quiera interponer entre la luz una duda por ligera que sea. Y jamás se le ve descansar en el sólido campo de la conviccion y de la calma, sino cuando se ha nutrido con la verdad, que apoderándose absolutamente del alma, la conduce por senderos siempre luminosos en el espacioso y eterno dia de la claridad.

Dar al alma este alimento respecto de la marcha de la